



FOTO: ACNUR

Plan Colombia ¿Plan para la paz o planazo para la guerra?

ALFREDO INFANTE

Colombia y USA luna de miel bilateral

A partir de 1996, USA ha venido incrementando su ayuda económica y militar a Colombia. En 1996, nuestro vecino recibió cuarenta millones de dólares. Al año siguiente, la suma alcanzó los ochenta y tres millones. En 1998 ascendió a ciento diez millones, y para 1999, alcanzó la cifra récord de doscientos sesenta y cuatro millones. Para entonces, Colombia recibía más ayuda militar que toda América Latina y el Caribe juntos, y se convertía en el tercer Estado del mundo en recibir tal apoyo de USA, tras Israel y Egipto. El pasado mes de junio, después de varios debates, el senado norteamericano aprobó un paquete de ayuda de mil trescientos millones de dólares. Ayuda sin prece-

dente para país alguno en América Latina. ¿Cómo entender este interés de la administración Clinton hacia Colombia? ¿se trata de una relación exclusivamente binacional o hay en juego intereses regionales?. Desde el Norte, la razón que se ha dado para hacer efectiva esta ayuda ha sido la lucha contra el narcotráfico. Sin querer poner en duda el interés norteamericano de combatir el tráfico de drogas, cabe preguntarnos: ¿será sólo la lucha contra el narcotráfico lo que ha movido la voluntad política del gobierno norteamericano?, ¿qué otros intereses hay en juego? Es sospechoso y curioso que quienes invirtieron más energía y dinero en lobby para que el paquete de ayuda se aprobara fueran las empresas Bell Textron y United Technologies, ambas fabri-



¿Cómo entender el acuerdo de ayuda militar de Estados Unidos a Colombia cuando el gobierno de Pastrana se encuentra en negociación con las FARC y el ELN?

¿No es el fortalecimiento de la institución militar un modo de expresar que aún no se ha llegado al convencimiento de que la negociación es el camino para la paz?

La aprobación del Plan al interno de USA, ha sido un punto a favor para la administración Clinton.

cantes de armas. Los colombianos supieron hacer contactos. Este paquete de ayuda es un éxito de la diplomacia colombiana y se inscribe en lo que, tanto el gobierno colombiano y norteamericano, han llamado Plan Colombia o la luna de miel binacional.

Un plan estratégico para el fortalecimiento del Estado

La administración Pastrana ha lanzado una propuesta estratégica que tiene como finalidad la consolidación del Estado. Para su aplicación se calculan siete mil millones de dólares, de los cuales, tres mil se esperan conseguir a través de ayudas internacionales. Se parte del supuesto real de que el Estado colombiano a lo largo de estos cuarenta años de conflicto ha ido debilitándose y perdiendo legitimidad, al punto de haber perdido el control político-militar de extensas áreas del territorio nacional. De hecho, actualmente el Estado no posee el monopolio de la violencia, ni de la justicia, y por tanto, no tiene la capacidad de garantizar la paz y el orden social en la nación.

Los ejes desestabilizadores según el plan son básicamente dos: el narcotráfico que ha generado una violencia indiscriminada corrompiendo los distintos ámbitos de la vida pública, y la violencia armada, representada por la guerrilla y el paramilitarismo, que amenazan la vida de la población civil y deslegitiman a las instituciones del Estado. Por ser un programa oficial, en su análisis no hace mención del papel desestabilizador de los cuerpos de seguridad, quienes por su actuación en contra de los principios humanitarios, -violando el marco legal vigente y los acuerdos internacionales-, han sido corresponsables en este proceso de inestabilidad social y de violación de los DDHH, que ha minado la credibilidad y legitimidad de las instituciones del Estado. La impunidad ha sido una de las principales causas del deterioro institucional y social que vive Colombia.

Dada la situación, es completamente legítimo que la administración Pastrana se plantee como necesidad articular esfuerzos e iniciar negociaciones que conduzcan al fortalecimiento del Estado colombiano. No se puede gobernar sin Estado.

Militarización

Formalmente el Plan presenta un conjunto de diez estrategias que tocan distintas dimensiones, económica, fiscal y financiera, negociación de paz, defensa nacional, judicial, de derechos humanos, antinarcóticos, desarrollo alternativo de sustitución de cultivos, participación social, servicio social y orientación internacional. Genéricamente el plan es una carta de buenas intenciones. Sin embargo, "a la hora de la chiquita", las decisiones políticas y los acuerdos económicos internacionales apuntan a priorizar estratégicamente los siguientes ejes: 1) seguridad nacional y modernización de las Fuerzas Armadas; 2) lucha contra el narcotráfico y la subversión. En la práctica, quedan relegadas a un segundo plano las estrategias que se sitúan en el orden humanitario, judicial y político. En términos reales, la traducción práctica del plan de consolidación del Estado se entiende como fortalecimiento del aparato militar.

Sin embargo, cabe resaltar que la presión que ejercieron las ONGs de DDHH de Estados Unidos en red con las ONGs colombianas, si bien no logró detener la aprobación del plan, consiguió que de los 1336 millones de dólares, 280 millones se destinaran a paliar los efectos de la aplicación del programa.

Militarización y proceso de Paz

¿Cómo entender el acuerdo de ayuda militar de Estados Unidos a Colombia cuando el gobierno de Pastrana se encuentra en negociación con las FARC y el ELN? ¿No es el fortalecimiento de la institución militar un modo de expresar que aún no se ha llegado al convencimiento de que la negociación es el camino para la paz? Las respuestas a estas preguntas ponen de manifiesto el pecado original del actual proceso de paz colombiano: es una negociación en medio de la guerra, es decir, no se ha puesto como condición el cese de hostilidades. Al establecerse la mesa de negociación en medio del conflicto, la lógica es que quien demuestre mayor poder militar tendrá más peso político en el diálogo. En el caso del ELN, por ejemplo, lo que le ha llevado al

diálogo ha sido el poder demostrado con la intensificación de sus actos terroristas. Los actores involucrados en este proceso han asumido la negociación como una táctica de guerra. De ahí que este tiempo de negociación sea uno de los momentos más tensos y conflictivo que haya vivido Colombia. Los secuestros, vacunas, los actos terroristas, las matanzas de civiles, son el pan nuestro de cada día. Dentro de esta misma lógica, los grupos paramilitares de extrema derecha, organizados en las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) intensifican sus acciones terroristas en contra de la guerrilla y la población civil para llegar a ser reconocidas como fuerza política militar y forzar así un lugar en la mesa de diálogo. Aunque institucionalmente no existe formalmente una alianza entre las AUC y el Ejército colombiano, existen innumerables informes de ONGs de DDHH que prueban la vinculación de las AUC con algunos sectores del Ejército, aunque oficialmente el gobierno incluye a las AUC en la categoría de delincuentes comunes. También por declaraciones del propio Tirofijo se sospecha que un sector bolivariano de la Fuerza Armada tenga simpatías con la guerrilla "Sería bueno que la Fuerza Armada participara en el diálogo, hay un sector nacionalista y bolivariano que sabrá entendernos". Un factor que hace más complejo el proceso de paz, es que las organizaciones beligerantes (AUC, FARC, ELN) tienen como principal fuente de financiación el narcotráfico. De hecho, mucho de los enfrentamientos entre guerrilla y AUC se suceden en áreas de cultivo de coca, como El Putumayo, al sur del país, y El Catatumbo al norte, en frontera con Venezuela. El Plan Colombia formula esta situación de la siguiente manera "La guerrilla y los grupos de autodefensa al margen de la ley amenazan al Estado con intentos de controlar el territorio soberano mediante la interrupción del orden público en asaltos, secuestros, retenes viales y ataques terroristas. Los traficantes dependen de cultivos de coca y amapola en áreas remotas fuera del control del gobierno, tanto el tráfico como el procesamiento se realizan en el sur del país donde existe una presencia fuerte de la guerrilla. Mientras esta fuente independien-

te de drogas y de ingresos permanece fuera del control de las Fuerzas Armadas y la policía, la guerrilla, los grupos de autodefensa al margen de la ley y los narcotraficantes se fortalecen y representarán una amenaza fuerte al Estado". Es decir, la política antinarcótico es claramente antisubversiva, pretende cortar una de las fuentes económicas de la guerrilla y demás organizaciones beligerantes, al mismo tiempo, por la vía de la confrontación armada atacar sus puntos estratégicos. La guerrilla es consciente de esta estrategia y se está preparando para la confrontación, recordemos las palabras en la revista Semana (27/6-3/7) de Iván Ríos, coordinador del comité temático de las FARC: "centenares de campesinos se van a armar porque los van a agredir. Les apoyaremos. Hemos dicho muy claro que estamos con el pueblo. Cuando lleguen los helicópteros pues les daremos plomo". Las acciones militares profundizarán el conflicto y la población civil será, como siempre, la gran perdedora. La aplicación de este plan agudizará la crisis de los Derechos Humanos, aumentará aceleradamente el número de desplazados internos en Colombia y, acrecentará la posibilidad de movimientos de personas y comunidades hacia los países vecinos en procura de refugio, además de que los Estados Unidos afianzarán su presencia militar en la región. ¿Es posible concretar la paz por la vía de la confrontación?. Hasta que no haya un convencimiento real de que la negociación es la vía, no habrá paz en Colombia.

Tocar la tecla: ahora el rostro humanitario

La diplomacia colombiana sabe qué teclas tocar en las relaciones internacionales. Convino con Estados Unidos la ayuda militar, en un contexto electoral en el cual una dura política antinarcóticos podría traer buenos dividendos para la administración Clinton y su partido. Previo a la aprobación, una encuesta revelaba la inclinación de un 60 por ciento del electorado norteamericano hacia una política antinarcóticos de gran envergadura fuera de la frontera norteamericana que no involucrara directamente al "US. Arm"; el fantasma Viet-

nam. La aprobación del Plan al interno de USA, ha sido un punto a favor para la administración Clinton. Ante un país de vocación militar como los Estados Unidos, la diplomacia colombiana supo ofrecer el componente militar del plan y conjuntamente con la Bell Textron y la United Technologies convencer a los políticos de la necesidad urgente de su aprobación y aplicación.

Ante Europa la diplomacia colombiana presentó el rostro humanitario y bondadoso de la propuesta, y aunque no parecía fácil conseguir la ayuda Europea dado que el eje Berlín-París, -que en la actualidad posee gran parte del control político de la UE y cuenta con un alto número de delegados en las diferentes comisiones-, mantenía muchas reservas respecto al Plan, sobretodo ligadas al militarismo y a las consecuencias ecológicas de la fumigación en el amazona, pulmón de la humanidad. El eje Berlín-París simpatiza con la postura de las ONGs de DD. HH. La astucia colombiana contó con dos aliados: Londres y Madrid. Tony Blair acogió el llamado de Bill Clinton de dar un espaldarazo a Pastrana y, J. M. Aznar antes del encuentro, no sólo manifestó públicamente el apoyo de España a la iniciativa del gobierno colombiano, sino que él mismo desplegó su diplomacia para tender los puentes entre Colombia y el mundo a fin de que la ayuda se hiciera efectiva. El sábado 8 de Julio los titulares de prensa anunciaban "Paz colombiana se anotó éxito en Madrid". El éxito no fue ante la UE, sino ante algunos países europeos, Japón y organizaciones internacionales. El total de la ayuda es de 871 millones de dólares. Este auxilio estaría destinado a la sustitución de cultivos, programas de desarrollo agropecuario, fortalecimiento del sistema de justicia, atención a la población desplazada y otras áreas humanitarias. Esto humanizaría de algún modo el plan, aunque no trastocaría su enfoque militarista ni revertiría los efectos trágicos de su aplicación. Saque usted la conclusión ¿Plan para la paz o planazo para la guerra?

ALFREDO INFANTE S. J
Miembro del Consejo de SIC